

Martha Patricia Castañeda Salgado*

Feminismo/Feminismos

¿QUÉ ES EL FEMINISMO HOY? ¿Por qué se pluraliza cada vez más? ¿Por qué hablamos de feminismos? Estas preguntas, que pueden parecer elementales e incluso superfluas, dan sentido a un conjunto de debates y posicionamientos que atañen a las múltiples dimensiones de una formulación político filosófica de alcance mundial.

En términos generales se asume que los feminismos surgen como respuestas críticas a los feminismos hegemónicos. Laura Masson (2007, 216) señala, a propósito del estudio que realizó con feministas argentinas, que "...Los feminismos es la forma que las feministas encuentran para integrar las diferencias que se manifiestan a través de la confrontación...", supuesto que se puede hacer extensivo a otros contextos. Sin embargo, es necesario hilar más fino para comprender que no se trata sólo de posturas contestatarias sino, sobre todo, de elaboraciones teóricas y propuestas políticas que materializan, entre otras, la idea de que el feminismo es una crítica radical a la cultura propia. En esa dirección, los feminismos emergen también como aproximaciones teóricas situadas en el análisis de las condiciones particulares en que se desarrollan las vidas de las mujeres y otros sujetos subordinados en entramados sociales específicos. La combinación de ambas circunstancias ha hecho que florezcan sujetos que habían permanecido soterrados tanto en el reconocimiento público como en los análisis teóricos. A la par, la necesidad de contar con andamiajes conceptuales y categoriales sofisticados y comprensivos impulsa a quienes hacen investigaciones feministas a ser audaces en la construcción de formas novedosas que hagan emerger los complejos entramados de articulaciones entre condiciones sociales que se venían estudiando de forma singular o binaria. Pero quizás una de las características más notables de los feminismos actuales sea su capacidad abarcativa, con la cual se pretende llegar a niveles cada vez más profundos de comprensión de las múltiples formas como el sexo, el género, la clase, la raza, la etnia y otras condiciones/ordenadores sociales que se articulan en formas de organización social, culturas e ideologías ubicadas. En esa búsqueda, han expuesto la creatividad, la imaginación, la transgresión, la voluntad de vida, la

* Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM. Correo electrónico: marthap@unam.mx

historia, los poderes, las formas de hacer política y las concepciones del mundo propias de las personas oprimidas en lucha por su (la) emancipación.¹

Ante esta pléyade de sujetos, posturas teóricas y finalidades políticas, la demarcación de los feminismos es una tarea poco útil,² por lo que propongo pensar más bien en las distintas vertientes desde las cuales se van modelando, cada uno de ellos y entre sí, considerando que se trata de orientaciones, no de posiciones fijas e inamovibles. Así, podemos identificar entre algunas de las vertientes que definen esas orientaciones las siguientes:

- El énfasis en los sujetos que ponderan
- Las corrientes teóricas que suscriben
- El énfasis en las identidades
- La centralidad otorgada a los cuerpos y las sexualidades
- El posicionamiento frente a la hegemonía heteronormativa
- Las posturas epistémicas
- El lugar que le asignan a la historia
- El análisis de las trayectorias históricas de los feminismos situados
- La relevancia que reconocen a las subjetividades
- La relación con el Estado, el desarrollo y los derechos humanos
- El posicionamiento crítico frente al Estado nación
- La ubicación geopolítica
- Los idiomas en que se enuncian, escriben y difunden las demandas feministas
- La denuncia de los distintos procesos de dominación y subordinación
- La deconstrucción y consecuente visibilización de los procesos de racialización
- El desmantelamiento de los procesos de colonialidad, tanto en las formas de pensamiento como en las de socialización y organización social
- La autodefinición de quienes los enuncian
- Las orientaciones artísticas que suscriben

1 En este punto sigo de cerca a Chela Sandoval (2015), quien propone una categoría no unitaria de sujeto-ciudadana caracterizada por distintas combinaciones de sexo, género, clase, raza, cultura, poder, a partir de la cual se perfilan múltiples sujetos que comparten un propósito: la oposición a los poderes de dominio.

2 En este punto coincido con Cristina Vega Solís (2011, 17) cuando señala que en torno a los feminismos se han aplicado numerosas etiquetas que en muchos casos “nublan” la discusión, por lo que propone analizar las prácticas antes de enfrascarse en las denominaciones, puesto que “...conviene concentrar los esfuerzos en hacer algunos apuntes apenas hilvanados sobre las mutaciones de las formas de dominación de género, clase y raza en el contexto global y las intervenciones feministas que éstas han venido suscitando en las últimas décadas y que, como no podría ser de otro modo, se originan, al menos parcialmente, en aportaciones feministas anteriores...”

- La relación con la ciencia y la tecnología
- El proyecto emancipador que impulsan

En el seno de las distinciones entre los feminismos radican las críticas al género en su acepción estática, performática, de “señuelo” (Zillah Eisenstein 2008). En las décadas recientes, el género ha pasado de ser “una categoría útil para el análisis”, a la manera de Joan W. Scott, a ser un punto de inflexión en las críticas a su faceta heteronormativa con las consecuencias que implica en la fijación de identidades heteroasignadas. El debate condujo a polarizaciones, pero también a elaborar acepciones cada vez más complejas y críticas del género, sobre todo al abordarse con mayor detalle las múltiples imbricaciones que establece con otros ordenadores sociales, destacando entre ellos la clase, la etnia y la raza por la profunda relación que cada uno de ellos tiene con las condiciones de subordinación y desigualdad. El estudio profundo de estas relaciones ha conducido a un conocimiento mejor documentado de sus dimensiones socio antropológicas en distintas escalas (individuales, grupales, colectivas), así como a un análisis riguroso de los procesos dialécticos que vinculan esas imbricaciones con los procesos históricos, económicos, políticos e ideológicos que actúan a nivel de las estructuras macro.

Dada su raigambre histórica, filosófica y política, considero al feminismo, en su dimensión conceptual, como una teoría crítica,³ en la que la comprensión profunda de las construcciones socioculturales y políticas de los géneros ocupa un lugar central. Sin embargo, el género ha adquirido una preminencia tal en varias de sus acepciones, en particular la que Marcela Lagarde (1996) caracteriza como “aséptica” o “reformista” (es decir, descriptiva, con pretensiones de neutralidad, extraída artificiosamente de su origen feminista) que ha dado lugar a una exaltación conservadora de las mujeres, misma que ha abierto una brecha entre feminismo y mujerismo,⁴ junto con la confusión del feminismo emancipador

3 De acuerdo con Razmig Keucheyan (2013, 11), una teoría crítica es aquella que “...Reflexiona no solamente sobre lo que es, sino también sobre lo que es deseable y, en este sentido, adquiere una dimensión política. Son *críticas* las teorías que ponen en tela de juicio el orden existente de manera global... Independientemente de que las nuevas teorías críticas sean radicales o más moderadas, su dimensión ‘crítica’ estriba en la generalidad de su cuestionamiento del mundo social contemporáneo.”

4 Amelia Valcárcel (2009, 224) utiliza el término “mujerismo”, por oposición a feminismo, para referirse a un discurso que enarbola a las mujeres sin comprometerse con “mejorar o innovar la situación en que muchas de ellas se encuentran, sin contar con que algunas personas han encontrado un modo de vida practicando discursos variados y también vacíos a propósito de ello...” Y continúa: “Debemos trazar nítidamente los márgenes entre feminismo y discurso a propósito de las mujeres, pues son dos cosas diferentes. Hablar de mujeres, o hablar de lo que son las mujeres, o de lo que han sido, o de lo que deberían ser,

con un feminismo de Estado respecto al cual Zillah Eisenstein (2008, 151) nos alerta cuando habla de los peligros que traen consigo "...las peligrosas variantes de feminismo imperial/neoliberal en Estados Unidos, así como los feminismos nacionalistas de derechas en áreas del Tercer Mundo..." Por lo anterior, es fundamental retornar constantemente a la acepción de los feminismos como "...lentes críticas y resistentes, aplicadas a las implicaciones de género a las que se ve sometido nuestro cuerpo sexual..." (idem).

Consideraciones como estas conducen, a mi parecer, a evitar sustituir mecánicamente "feminismo" por "feminismos" para conservar la fuerza política del primero, al tiempo que hablar de feminismos para subrayar su pluralidad/heterogeneidad, evitando caer en un relativismo acrítico. Esto último es particularmente importante para impedir que, en nombre de la pluralidad/diversidad/heterogeneidad feminista, se inocule en la sociedad un conjunto de propuestas anti feministas embozadas.

Se ha convertido en un lugar común la afirmación de que mientras haya feminismos más plurales y diversos, mejor. Sin duda, esta proliferación responde a la evidencia de que las feministas están "en todas partes", como afirma Laura Masson (2015).⁵ Cada uno de estos feminismos lleva consigo un proyecto político y cultural para transformar algún aspecto sustantivo de las actuales formas de existencia humana. Su potencialidad para producir cambios radicales depende de sí mismos y, a la vez, de su articulación entre sí. Tal como lo plantea Zillah Eisenstein, "...conviene cuestionar y radicalizar políticamente los derechos de las mujeres mediante la adopción de un programa de acción sexual y de género

es algo que se puede hacer perfectamente sin tener asumido el punto de vista del feminismo. Es éste un discurso que puede discurrir por los márgenes tradicionales: «las mujeres tienen tales y cuáles características irrenunciables...», o por otros aparentemente nuevos: «las mujeres mueven una gran cantidad de recursos en el planeta Tierra». En ambos casos la referencia a las mujeres no convierte al discurso en una pieza del feminismo, del mismo modo que la referencia continua a *la gente* no vuelve a un texto parte de la teoría de la democracia..."

5 La autora señala que esta expresión "...se trata de la inscripción de una bandera que algunas feministas de la ciudad y la provincia de Buenos Aires realizaron y llevan a menudo a los lugares donde van. Dado que el 'ser feminista' incluye una versión interiorizada de la identidad, no existe un lugar privilegiado en el cual se desarrolle la práctica *feminista*. En tanto el ser *feminista* se define como una visión del mundo o una actitud ante la vida, se trata de modificar las normas sociales en los espacios donde cada una de las que se reconoce como tal actúa. Así, se puede ser feminista en la escuela, en la casa, con los hijos, con la madre, en la profesión, en la militancia en partidos políticos, ocupando espacios en la esfera estatal. A lo largo de los años y a partir de las acciones de las *feministas*, estos espacios se han diversificado y se han incluido muchas más mujeres. De esta manera, el eslogan *Feministas en todas partes* se muestra como un punto de partida ineludible para comprender al *feminismo* como un espacio social fragmentado, heterogéneo y complejo." (Laura Masson, 2007, 223).

radicalmente pluralista. Esto confunde y a la vez clarifica lo que está en juego para los feminismos...” (2008, 154).

En el ámbito académico, la multiplicación de feminismos ha traído consigo la consecuente ampliación de temas y problemas de investigación que han enriquecido notablemente las perspectivas feministas, sobre todo en las ciencias sociales y las humanidades. A su vez, abordar temas emergentes o recurrentes pero desde un enfoque novedoso, explorando líneas de investigación que no se habían reconocido con anterioridad, ha permitido innovar en los procedimientos de generación de conocimientos, con lo cual asistimos también a una diversificación de metodologías que ha dinamizado las formas de hacer investigación en los distintos campos en los que se desarrollan los feminismos.

Pero también el campo teórico se ha visto desafiado por esta eclosión feminista. Desde que se inició el feminismo académico, la (re)lectura crítica de los textos fundacionales de las teorías sociales, filosóficas, políticas y artísticas se instaló como un procedimiento epistemológico básico. Con el paso del tiempo, la consolidación de las corrientes teóricas feministas (las más de las veces vinculadas todas ellas tanto con las discusiones académicas como con las demandas de los movimientos sociales, particularmente feministas y de mujeres) ha redundado en posibilidades de diálogos con las posturas teóricas no feministas. Poco a poco, algunas autoras se han convertido en referencias obligadas en la discusión de ciertos temas. Sin embargo, el pleno reconocimiento de los aportes feministas por parte de la academia aún está gestándose.

Distintos momentos de conformación de los feminismos

Las críticas internas a la tendencia a enunciar un cierto “universalismo feminista” son prácticamente consustanciales con la conformación del feminismo contemporáneo. Desde la década de 1960 empezaron a esbozarse las posturas que separaron a culturalistas y biologicistas en cuanto a la explicación de los elementos que diferenciarían de manera radical a mujeres y hombres. Elaborada en torno a una acepción dicotómica de la distinción entre sexo y género, tiempo después las posiciones se deslindarían aún más al hurgar en aquello que no sólo separa a mujeres y hombres sino, sobre todo, a lo que diferencia de forma también radical a unas mujeres de otras. En esa dirección, distintos feminismos establecieron sus posturas: igualdad o diferencia sexual; blanco o negro; del Primer o del Tercer Mundo; occidental o decolonial; hegemónico o subalterno...

Sin embargo, estos posicionamientos no son en sí mismos binarios. En realidad, se conforman y reconstituyen a partir de ejercicios autocríticos constantes que conducen a una extraordinaria red en la cual se cuestiona de forma radical el poder de dominio en todas sus expresiones, así como las profundas

desigualdades sociales vividas de forma específica por los sujetos sexo-genéricos que constituyen cada clase, etnia, grupo racial o, en general, cada grupo social particular. De esas distinciones surgen nuevas posturas, centradas en la filosofía, que cuestionan el individualismo y la universalidad y se centran, por el contrario, en la comunidad/comunalidad. Vistos a manera de ejemplo, estos posicionamientos permiten entender que cada uno de ellos tiene una dinámica crítica no lineal, pues devela los mecanismos de opresión sustentados en el sexo-género pero, al asentarse éstos en las conformaciones históricas, económicas, políticas y culturales generales, llevan consigo de forma simultánea cuestionamientos severos a las formas de organización social locales y globales, así como a los poderes de dominación en todos sus niveles.

En el centro de la diferenciación entre los feminismos se colocan dos grandes preguntas: ¿qué es el feminismo? y ¿quién es el sujeto político del feminismo? Las respuestas son múltiples, pero podría afirmar que Francesca Gargallo (2014, 11) resume bien el sentir actual cuando plantea que el feminismo es "... la búsqueda concreta emprendida por las mujeres para el bienestar de las mujeres y en diálogo entre sí para destejer los símbolos y prácticas sociales que las ubican en un lugar secundario, con menos derechos y una valoración menor que los hombres...", lo que da pie a que haya "tantos feminismos cuantas formas de construcción política de mujeres existen..."

Sin embargo, no pocas autoras polemizan con la idea de que las mujeres sean el único sujeto político del feminismo, debido a que el término en sí mismo constituye una sobregeneralización y, enseguida, porque sus planteamientos emancipadores han permitido que otros sujetos subordinados cuenten con elementos críticos para colocarse a sí mismos en una perspectiva libertaria, convirtiéndoles en otros sujetos políticos feministas. Ante ello, coincido con Zillah Eisenstein cuando reflexiona:

If context—historical and of the moment—always matters, then I must locate today's feminisms in ways that respect their many differences and varieties, across time, geographical space, and culture, along with race, class, ethnicity, and sexual preference. But language is not helpful here. I think feminism is always plural and always has been. Yet when I write feminisms and refer to them as one, I risk people thinking that I am writing of a homogeneous politics. Yet if I refer to feminisms and write of them as plural, it appears that I see many different kinds of feminism rather than their co-equal pluralism and singularity. So I will sometimes refer to feminisms as singular—'it'—and other times as plural—'they'—, because it/they is/are both. Multiplicity and cohesion exist simultaneously. (2004, 181)

“Si el contexto —tanto histórico como del momento— siempre importa, entonces tengo que ubicar a los feminismos de hoy en formas que respetan sus muchas diferencias y variedades, abarcando tiempos, espacios geográficos y culturas, por no mencionar raza, clase, etnicidad y preferencia sexual. Pero el lenguaje no nos ayuda en este punto. Creo que el feminismo es siempre plural y siempre lo ha sido. Empero, cuando escribo “feminismos” y me refiero a ellos como si fueran uno solo, corro el riesgo de que la gente piense que estoy escribiendo sobre una política homogénea. Pero si escribo sobre feminismos y me refiero a ellos en plural, daría la impresión de que veo muchos tipos diferentes de feminismo, más que su pluralismo co-igual y su singularidad. De modo que, en algunas ocasiones, me referiré a los feminismos en singular, y en otras usaré el plural, Multiplicidad y cohesión existen simultáneamente.” (2004, 181) (Traducción propia).

Esta opción por usar ambos términos tiene una clara intención política: vindicar el proyecto político del feminismo sin ignorar las distintas posturas feministas que se han desarrollado prácticamente desde que se conformó esta propuesta política.⁶ Un ejemplo significativo de la pertinencia de recurrir a ambos la encontramos en Teresa Maldonado Barahona, quien en 2003 señaló la relevancia de que el feminismo discutiera con otras corrientes a propósito del multiculturalismo, en particular en relación con la forma como su radicalización puede conducir a negar los derechos de las mujeres en nombre de una cultura androcéntrica y patriarcal. Pero, agregaba, también era indispensable establecer la discusión entre las propias feministas para descentrar muchos supuestos universalistas y matizar los que apostarían por un relativismo extremo. Sin embargo, diez años más tarde, advertiría: “...El intenso debate entre diversos planteamientos feministas es la marca de la casa de un movimiento que, ya desde hace tiempo, se dedica más a la discusión interna que a la refutación de los planteamientos antifeministas.”⁷ Esta advertencia es central pues en los tiempos que corren, mientras más se fortalecen los feminismos más afloran también las posturas antifeministas, muchas veces embozadas con la aplicación del lenguaje y la terminología feministas. Por ello, es fundamental que toda persona feminista esté al tanto de los avances teóricos, políticos o militantes que le permitan estar a la vanguardia y contar con los recursos necesarios para identificar los antifeminismos y actuar frente a ellos.

6 Para Karen Offen, la historia del feminismo es, ante todo, una historia política, en sí misma y en tanto está imbricada con los procesos políticos más amplios. En ese contexto, “Las exigencias feministas son, ante todo, políticas, no filosóficas. Nunca surgen en un vacío sociopolítico —ni responden a tal cosa—. Se presentan en marcos concretos y plantean demandas políticas explícitas de cambio...” (2015, 13). Serán precisamente esos marcos concretos los que darán origen a los feminismos en sus diversas configuraciones.

7 <http://www.pikaramagazine.com/2013/03/feminismos-jerarquias-y-contradicciones/>

Los horizontes de la topía

El cuestionamiento a los poderes recorre el amplio espectro que incluye desde aquéllos que se ejercen sobre los cuerpos y las sexualidades hasta los que orientan las guerras, las injusticias ecológicas y las distintas expresiones del modelo económico actual. Por eso mismo se puede afirmar que prácticamente todos los feminismos persiguen evidenciar formas específicas de dominación y subalternidad con el propósito de mostrar posibles soluciones al silenciamiento, a la abyección, el despojo, la explotación, la humillación, la conculcación de libertades o la negación extrema de la humanidad de cada persona.

Vivimos tiempos de profundas contradicciones. A la par de las más graves expresiones de depredación e irrespeto a la vida, de capitalismo voraz y de fragmentación social, conviven experiencias de construcción del bien común, de redistribución de la riqueza, de generación de conocimientos científicos que aportan al bienestar de la humanidad toda, sin distinciones sexuales, raciales, étnicas o clasistas. Se ensayan formas de organización política no jerárquicas, se convoca a relaciones sociales no violentas, se reconoce el derecho de cada persona a decidir quién y cómo quiere ser. Cada una de las posturas feministas ha abonado a la creación de esas y muchas otras alternativas.

Cada uno de los feminismos lleva consigo el enorme potencial de su capacidad creativa, de su capacidad para imaginar lo distinto, lo radicalmente otro; la posibilidad de que lo humano vaya más allá de lo ahora conocido y que el cuerpo no sea el pretexto para sojuzgar a nadie (Rosi Braidotti, 2005). El sentido tópico de los feminismos está presente tanto en sus elaboraciones conceptuales como en sus propuestas de futuro. Las distintas posibilidades de vida que ofrecen abarcan el amplio horizonte del desarrollo de todas las capacidades humanas, pero sobre todo, se afincan en un desmantelamiento de los poderes de dominio que puede ejercer cualquier persona o colectivo sobre otra/otro, por lo que la reflexión crítica de que las mujeres estamos involucradas con esos poderes ha sido sustantiva para la formulación de posturas feministas no esencialistas ni binarias.

Investigaciones feministas e interdisciplina

El desarrollo contemporáneo de las posturas feministas no se puede comprender sin sus numerosas manifestaciones políticas y desarrollos teóricos. En su vertiente gnoseológica, el pensamiento feminista ha sido caracterizado como crítico, complejo, interdisciplinario, internacional e internacionalista.⁸ En el

⁸ Muchas son las autoras que han abonado a esta caracterización. Aquí me permito remitir al menos a algunas de las que he citado aquí mismo, a manera de guía: Nancy Fraser (2015), Marcela Lagarde (1996), Karen Offen (2015), Francesca Gargallo (2004).

ámbito académico, ha dado pie a una profusa producción de elaboraciones teóricas y a una notable ampliación de los espacios institucionales en los que se estimula la realización de investigaciones con perspectiva feminista, lo mismo para generar conocimiento original que para fomentar la formación de especialistas. Gracias a ello, hay una notable presencia de esta perspectiva en los distintos campos del conocimiento (sociales, de la vida, experimentales, de pensamiento abstracto y de las humanidades). En el ámbito teórico, las posturas feministas discuten con otras teorías; en cuanto a la investigación, han contribuido a una ampliación y enriquecimiento de los procedimientos metodológicos. En lo que respecta a la epistemología, han refrescado las conversaciones acerca del papel que el sujeto sexo-genérico ocupa en la generación de conocimiento (Norma Blazquez Graf, 2012).

De forma paralela a lo que ha ocurrido con el feminismo como movimiento social, el feminismo académico cuenta con genealogías de conocimiento que es posible explorar y documentar. En las distintas academias latinoamericanas, por ejemplo, aun cuando se considera que los estudios feministas están colocados en los márgenes respecto a las tendencias hegemónicas o canónicas, se ha convertido paulatinamente en una referencia que no puede ser ignorada cuando al conocimiento de las realidades locales se apela. Esta dinámica constante, de al menos cinco décadas, permite que en la actualidad convivamos distintas generaciones de especialistas, con distintas formas y experiencias académicas, pero también con profundas relaciones de diálogo en las que, una vez más, se conjugan presente y pasado, especificidad y conocimiento situado.

Por esa razón, el propósito fundamental de este número de *INTERdisciplina* dedicado a los Feminismos es presentar trabajos de investigador@s jóvenes cuyas experiencias vitales, académicas y activistas les colocan en situaciones históricas en las cuales el feminismo/los feminismos cuentan con una trayectoria que les permite transitar de las discusiones dicotómicas entre distintas perspectivas a análisis y elaboraciones en las que la pluralidad de posturas es reconocida, validada y cuenta con autoridad epistémica. Cada uno de los artículos refleja algunos de los ejes de interés o inquietud contemporánea respecto a temáticas que han sido “clásicas”, o bien que emergen como resultado de la dinámica *glocal* que caracteriza la “simultaneidad de mundos contemporáneos” que tan bien caracterizó Marc Augé (1995). En conjunto, abordan problemáticas centradas en una diversidad de sujetos, de exploraciones del cuerpo y la sexualidad, de la política, de la experiencia subjetiva y de las búsquedas categoriales. Son botones de muestra de lo mucho que aportan los feminismos incorporados subjetiva e intelectualmente al abordaje de problemas específicos.

Todas estas contribuciones retoman, de una forma u otra, un conjunto de vindicaciones que pueden parecer estar fuera de moda, pero que no se deben

menospreciar porque su déficit sigue siendo la mejor expresión de las deudas de las sociedades contemporáneas con las mujeres y otros sujetos sexo-genéricos subordinados, como la libertad, la justicia, la igualdad, el derecho a la diferencia o la equivalencia humana. En aras de la pluralidad de feminismos, quizás podamos mantener en la lista de concepciones en debate las nociones de igualdad y democracia, pero sostengo que la libertad y la justicia son, en el momento actual, irrenunciables, lo mismo en el plano filosófico político que en las orientaciones teóricas e investigativas. Los feminismos presentes en esta revista plantean inquietudes sustantivas y reclamos compartidos. Por ello, representan una franca invitación a profundizar nuestras respuestas a las innumerables preguntas que, felizmente, nos remiten a todas aquellas que aún quedan por ser planteadas.

Bibliografía

- Augé Marc. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Gedisa Editorial. Barcelona España, 1995.
- Blazquez Graf, Norma. «Epistemología feminista: temas centrales», en Norma Blazquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (coords.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México. CEIICH, CRIM, FP-UNAM, 2012.
- Braidotti, Rosi. *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid. Ediciones Akal, 2005.
- Eisenstein, Zillah. *Señuelos sexuales. Género, raza y guerra en la democracia imperial*. Barcelona. Edicions Bellaterra, 2008.
- . *Against Empire. Feminisms, Racism and the West*. Melbourne, Londres y Nueva York. Spinifex Press y Zed Books, 2004.
- Fraser, Nancy. *Fortunas del feminismo. Del capitalismo gestionado por el Estado a la crisis neoliberal*. Quito-Madrid. IAEN-Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador/Traficantes de Sueños, 2015.
- Gargallo, Francesca. *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en Nuestra América*. Ciudad de México. Editorial Corte y Confección. Primera edición digital, 2014. Disponible en <http://francescagargallo.wordpress.com>
- . *Ideas feministas latinoamericanas*. México. Universidad de la Ciudad de México, 2004.
- Keucheyan, Razmig. 2013. *Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. España. Siglo XXI de España Editores.
- Lagarde y de los Ríos, Marcela. *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid. Horas y Horas La Editorial, 1996.

- Maldonado, Teresa. «Feminismos, jerarquías y contradicciones», en *Pikara online magazinem*, 2013. <http://www.pikaramagazine.com/2013/03/feminismos-jerarquias-y-contradicciones/> Consultado el 22 de marzo de 2015.
- . «Multiculturalismo y feminismo». En *Revista de Estudios de Género La Ventana*. Vol. 2, nº 18, 40-58, 2003.
- Masson, Laura. *Feministas en todas partes. Una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina*. Buenos Aires. Prometeo libros, 2007.
- Offen, Karen. *Feminismos europeos, 1700-1950. Una historia política*. Madrid. Ediciones Akal, 2015.
- Sandoval, Chela. *Metodología de la emancipación*. México. PUEG, 2015.
- Valcárcel, Amelia. *Feminismo en el mundo global*. Madrid. Ediciones Cátedra, 2009.
- Vega Solís, Cristina. «Prólogo. Los nuevos feminismos y la pregunta por lo común», en Silvia L. Gil, *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*. Navarra. Traficantes de Sueños. 15-30, 2011.